

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entrasuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayll-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

El lenguaje con que toda la prensa liberal de Madrid, y muy singularmente la *uniónista*, expresa los sentimientos de miedo y rabia que en ella ha producido el resultado de la contienda electoral, en aquellas provincias españolas en donde se ha estimado oportuno presentar batalla al liberalismo, sería, quizás divertido si no revistiera tan repugnantes formas; y quizás sorprenderían los ultrajes a toda verdad y el ataque contra los principios fundamentales de la escuela liberal que hoy contienen varios artículos de la prensa liberal española, si realizados en Italia poco há otras elecciones, y empujados a discusión actualmente en el Parlamento belga entre católicos y liberales, no hubiéramos visto, y viéramos en los periódicos italianos y belgas, traídos por el último correo, los modelos de dialéctica civilizadora que copian hoy, como siempre, los órganos de la *opinión pública* en España.

Por vía de muestra en apoyo de esta afirmación, y tal vez como futuros comentarios a futuras discusiones en nuestro Parlamento futuro, vamos a trasladar algo de lo que, ligado a los asuntos enunciados, leemos en los diarios extranjeros del último correo.

Bajo el epígrafe: *guerra contra los católicos y sus consecuencias*, dice la *Unità Cattolica* en su número de 30 de Noviembre último:

«El sistema adoptado por el Gobierno contra los católicos es verdaderamente cobarde. No se ha satisfecho con la guerra de *desfachateo* que les ha hecho durante las elecciones, y la cual ha sido descubierta con evidencia en la discusión de actas, habiéndose presentado pruebas de varios casos en que se ha usado de la fuerza material para impedir, como por ejemplo en Ferraro, Chiari, Pavullo y Montepulciano, la elección de católicos. Tampoco ha dejado satisfecho al Gobierno de Florencia alquilar jugadores, como por ejemplo, los Ongaro y Venturini, para que insulten a los diputados católicos; ni se ha satisfecho con repetir durante muchos días, en su diario oficial, el anuncio impío e indecente, de la venta de un año que descargase cohes contra el león de Judá.

Terminadas las elecciones y aprobadas las actas de algunos diputados católicos, el Gobierno de Florencia mandó a los periodistas a quienes paga, y muy especialmente a los de la *Opinione*, que descargaran sus baterías contra Cantù y Ondes Reggio, y que los insulten y maltraten; negándole todo mérito como defensor de la causa más noble; calificando esta causa del modo más indigno, y esforzándose en combatir los argumentos que puedan usar los diputados católicos y en negar de antemano la verdad de los hechos que aducían.

«Desdichada tarea es ciertamente esta en que os ocupáis vosotros los Natoli y Cortese, y miserable es la conducta medrosa que observáis los Lamarmora, cuando pagáis periodistas para inspirarles artículos, en los cuales se divorcia a la Corona de la que ella misma ha llamado *mayoría* del país.

«Grande es el abismo que todos abris entre vosotros y el pueblo que gobernáis: y de desear es, y mucho, que seais solos vosotros quienes queden sepultados en este abismo.»

Mutatis mutandis, como la *Unità Cattolica* habla habríamos nosotros aquí, si nos hubieran asaltado la idea de contestar a lo que hoy dicen, hablando de elecciones; los periódicos a quienes paga e inspira la *Unión liberal*.

Pues la discusión empeñada en el Parlamento belga a causa de haber nombrado el Rey Leopoldo ministro a Bara, el solidario y demagogo, crece en interés de día en día; porque día por día descubre más esta discursiva labiaza del Monarca y la de sus liberales ministros.

Todos los argumentos ministeriales se han reducido a esta hora a una fórmula, con la cual se dice a los católicos de Bélgica: «Si sois fieles a vuestra religión, no podéis ser fieles a la Constitución belga.» Elegid, pues, entre la esclavitud a que os condena nuestra liberal tiranía, y la fidelidad vuestra religión.

Puestos en lance tan apurado los católicos, los discursos de todos ellos se refunden en las siguientes palabras del diputado Sr. Coomans: «Supongamos, dijo, que habéis conseguido convencernos de que en efecto debemos elegir, porque es exacta la alternativa que nos presentan, ¿qué resultado obtendréis? ¿No será el de que desechemos vuestra Constitución? Si, ciertamente, ¿es esto lo que buscáis...»

Estrechados así las distancias, Frère, ministro y solidario, tuvo miedo, y en la sesión del 30 de Noviembre declaró, que se podía ser a un tiempo constitucional belga y católico, pero dijo que para obtener esta compatibilidad, era indispensable que los católicos negaran obediencia a la Santa Sede y no aceptarían los principios de la *Encíclica* *Quanta cura*, ni tuviesen por errores los condenados en el *Syllabus*.

Tal ha sido el medio conciliatorio que el ministro solidario ha propuesto a los católicos belgas que deseen aspirar al premio de la medalla constitucional; y como tampoco a nosotros, que

por la gracia de Dios no somos solidarios ni liberales, se nos alcanza otro recurso, deducimos que a la corta o a la larga no va a terminarse en paz la polémica parlamentaria hoy empujada en Bélgica.

Decía ayer un telegrama de última hora que los rectores de *cinuenta seminarios* (cincuenta, robados ya por el Gobierno subalpino) han acudido a los tribunales de Justicia, pidiéndole contra el Gobierno que los robó y que nombra a los jueces. M. A. pleito tienen por ahora los cincuenta rectores, aun cuando a todos los defiende el abogado Boggio.

Además aquel Gobierno, aun queriéndolo, ya no podría devolver todo lo robado a los cincuenta seminarios. Para opinar así, hé aquí en lo que nos fundamos:

«El Sr. Cortese ha inaugurado su ministerio en el departamento de Gracia y Justicia, obligando al Económico de los beneficios vacantes en Nápoles, a que pague una pensión de trescientas libras a una señora maestra de piano, y la cual ha enseñado a tocar este instrumento a la mujer del dicho Sr. Cortese, ministro hoy de Gracia y Justicia.» (*Gazzetta del Popolo*, número 324, correspondiente al día 28 de Noviembre de 1865.)

Eramos aún niños, cuando el liberalismo, el progreso y la civilización entraron a saco en los conventos de España; pero a textos tan liberales como la *Gazzetta del Popolo*, hemos oído referir hechos muy semejantes al que revela el periódico de Florencia. Relatar hoy nosotros alguno de estos hechos, sobre arriesgado, sería inútil, porque ya de nada aprovecharía a los robados.

«Saben Vds. por qué hemos evocado estos recuerdos de nuestra infancia? Pues ha sido buscando explicaciones de la coincidencia que hoy nos presenta, hablando del mismo modo en materia de elecciones y doctrinas constitucionales, los periódicos liberales españoles e italianos, y los diputados ministeriales de Bélgica.

TELEGRAMAS.

PARIS, 4. El periódico la *Patrie* dice, que el presidente Johnson ha declarado que Mr. Logan, ministro americano de San Juan, ha sido asesinado el día 2 de Noviembre para Texas, donde reside Juárez.

CONSTANTINOPLA, 3. Se asegura que la Sublime Puerta va a negociar un empréstito de 150 millones de francos por conducto del Crédito mobiliario francés.

PARIS, 4. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 00; el exterior, a 00; la diferencia, a 37 00; la amortizable, a 27 1/2; el 3 por 100 francés, a 00-05, y el 4 1/2, a 97 30.

LONDRES, 4. Los consolidados ingleses quedaban de 87 5/8 a 84 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 5 DE DICIEMBRE DE 1865.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de LA LIBERTAD.

CARTA 5.ª. Santiago y Noviembre 30 de 1865.

Muy señor mío y de mi especial consideración: Dice Vd. que Jesucristo se ocultó cuando en una ocasión la multitud quiso hacerle Rey; que se negó a dividir una herencia y a todo acto de dominio temporal; que no quiso jamás emplear la coacción (salvo cuando a los profanadores del templo los echó de allí a latigazos), y que repudió a Pedro porque en el huerto desnudó la espada. De estos hechos pretende usted deducir que los Papas no pueden ejercer el poder temporal.

Lo de la espada de Pedro, está bien; la Iglesia no se defiende con las armas materiales. Lo de esconderse Jesucristo para que no le hicieran Rey, es exacto. Jesucristo no había venido para ser un Rey temporal, sino para morir por los hombres; esto, no obstante, en el domingo de Ramos no rehúsó los honores régios con que le recibió el pueblo. Lo de no querer el Señor metters a repartir la herencia, prueba, en efecto, que sus ministros no deben implicarse en negocios seculares, sino en caso de necesidad, y lo que debía probarse era que en el presente orden de las cosas humanas no es necesario que el Papa posea y gobierne un pequeño Estado temporal para el ejercicio libre de su potestad espiritual. Mientras no demuestre Vd., que no demostrará nunca, la falsedad de esta proposición, nada adelanta con la multitud de citas del Evangelio, que no destruyen esa verdad. Para reforzar esas citas, añado Vd.: «Pero ¿qué más? No dice San Bernardo en una carta al Papa Eugenio, lo que los Apóstoles han estado de pie para ser juzgados y en ninguna parte que se hayan sentado para juzgar?»

Las palabras son, en efecto, de San Bernardo; pero sospecho que Vd. no ha tomado en sus manos las obras de San Bernardo, al decir

que esas palabras son de una carta al Papa Eugenio. San Bernardo escribió al Papa Eugenio, no una carta, sino cinco libros de *consideraciones*, y en el primero de ellos, capítulo 3.º, se halla el pasaje citado por Vd., y quisiera que leyese Vd. ese capítulo, advirtiéndole que no puede hacerlo con fruto si no conoce bien la lengua latina. Estoy tentado a traducirle aquí, pero me basta entresacar algunas sentencias para que se comprenda el pensamiento de San Bernardo, el cual acababa de decir a su discípulo en el capítulo anterior, que no debía entregarse totalmente al despacho de los negocios, sino que debía hurtar algún tiempo para vacar a Dios y a la consideración de las cosas divinas. «Oye, sin embargo, dice, al Apóstol, que es lo que siente acerca de estos negocios. ¿No hay entre vosotros alguno sabio que juzgue entre hermano y hermano? Y añade: para vuestra confusión lo digo, a los más despreciables que hay en la Iglesia, ponellos para juzgar. Así que, según el Apóstol, indignamente te apropias tú, hombre apostólico, un oficio vil, el grado de los despreciables. Y así decía un Obispo instruyendo a otro Obispo, ninguno que milita para Dios se implica en negocios del siglo. Yo en parte te perdono. Porque no hablo cosas fuertes, sino posibles. ¿Pienas por ventura que estos tiempos lo sufrirán, si a los que litigan por una herencia terrena, y que te pidiesen justicia, las respondieses con la voz de tu Señor, oh hombres, quién me ha constituido juez sobre vosotros? ¿Qué juicio se formaría de tí? ¿Qué dice un rústico e importito ignorando tu primacía, deshonrando la alta y elevada Sede, y aboliendo la dignidad apostólica? Y, sin embargo, pienso que, lo que esto dicen, no mostrarán donde se sentó alguna vez un Apóstol como juez de los hombres para dividir términos o distribuir terrenos. Finalmente, leo que los Apóstoles estuvieron en pie para ser juzgados, no lo que se sentasen para juzgar. No porque vosotros seais indignos, sino porque es indigno de vosotros el aplicarlos a tales cosas como ocupados en otras mejores. Finalmente, no yo, sino el Apóstol; ¡por qué si vosotros habéis de juzgar al mundo, dice, no seáis dignos de juzgar de las cosas pequeñas? Pero una cosa es hacer incidentalmente una excursión hacia estas cosas, cuando hay causa urgente, y otra entregarse a ellas como grandes y dignas de tal intension en tales hombres.»

Hé aquí los principales pensamientos del famoso capítulo, no carta, de San Bernardo, en el cual con tanta vehemencia exhorta a Eugenio a que no se engolfase en el despacho de los negocios temporales, de tal suerte que no se tome algún tiempo para pensar en sí mismo que por eso le decía él también en el capítulo anterior: «Si quieres ser todo de todos a semejanza de aquel que se hizo todas las cosas para todos, alabo tu humanidad; pero quiero que sea plena. ¿Y cómo está plena quedando tú excluido? También tú eres hombre. Luego para que sea entera y llena tu humanidad, recójate también a tí el seno que recibe a todos; por lo cual, poseyéndote todos, sé tú también un poseedor de tí mismo. ¿Por qué tú sólo has de quedar defraudado de tu ministerio? Eres deudor a sabios e ignorantes y te niegas a tí solo? Hé aquí el pensamiento de San Bernardo, la viva exhortación que hacía a su discípulo para que robase a sus vastas ocupaciones algún tiempo para considerar, para meditar. No le aconseja que renuncie su cargo, como hubiera debido hacerlo, si el Santo hubiera creído que no le era lícito entender en los negocios temporales ajenos a él. San Bernardo conoce lo que exigen los tiempos, lo que exige la necesidad; y sólo le pide que sacuda alguna vez el polvo de las cosas terrenas, entre las cuales tenía precisión de andar, para pensar en las espirituales. En una palabra, que una la vida activa a la contemplativa. El decir que San Bernardo condena el poder temporal de los Papas, es levantarle un falso testimonio. Su carta a los Romanos, de la cual copié un trozo en una de mis anteriores, lo prueba hasta la evidencia.

Hasta ahora no había citado Vd. más que a San Bernardo, como enemigo del poder temporal de los Papas; y ahora cita Vd. a otros como el Papa San Gelasio, que decía en el siglo V: «Quiero creer que antes de la venida de Jesucristo algunos hayan sido Sacerdotes y Reyes al mismo tiempo, como Melquisedech, lo que el demonio ha imitado, de manera que los Emperadores paganos tomaban también el título de Soberanos Pontífices. Pero cuando se ha reconocido al que es en realidad Rey y Pontífice juntamente, ya no ha tomado el Emperador el título de Pontífice, ni el Pontífice el título de Rey. Porque aun cuando todos los miembros de Jesucristo (todos los que creen en Dios) sean llamados raza real y sacerdotal, eso no obstante, conociendo Dios la debilidad humana, ha

separado las funciones de uno y otro poder, de modo que los Emperadores cristianos tuviesen necesidad de los Pontífices para la vida eterna, y que los Pontífices siguiesen las órdenes de los Emperadores respecto de las cosas temporales. Que quien sirve a Dios no se embarace con las cosas temporales, y que aquel a quien le estén confiadas no gobierne las cosas divinas. Hé aquí el famoso pasaje de San Gelasio traducido por Vd. con tanta libertad como pueden conocerlo los inteligentes leyendo el texto original que pongo en la nota. (1)

En primer lugar rogaria a Vd. que lo volviese a leer para convencerse de que la frase *imitación del demonio* no la aplica el Santo a los Papas, como Vd. supone equivocadamente, sino a los Emperadores paganos, que se hicieron Pontífices Máximos. Al demonio se le ha llamado con mucha gracia *simia Dei*, la mona de Dios, y por eso dice San Gelasio que el demonio inspiró a los Emperadores paganos la idea de hacerse Pontífices Máximos, para imitar lo que hizo Dios con Melquisedech, el cual era a la vez Rey de Salem y sacerdote de Dios altísimo, y eso y nada más es lo que dice San Gelasio que ha imitado el demonio. Vuelva Vd. a leer el pasaje y se convencerá.

Por lo demás, el Santo Papa no enseña otra cosa sino lo que ha enseñado siempre y está enseñando hoy la Iglesia católica, a saber, la distinción de las dos potestades, del Sacerdocio y del Imperio; porque, en efecto, por el derecho evangélico, ni el Papa decía ejercer el poder temporal en el Imperio romano ni en la multitud de reinos que se había de formar a su caída, ni el Emperador o la multitud de Reyes, que han venido después, debían entrometters en las cosas de la religión; porque, como dice sabiamente San Gelasio, conociendo Dios la flaqueza humana quiso dividir el gobierno del mundo entre dos clases de hombres, los Pontífices para las cosas religiosas y los Emperadores para las cosas civiles. Esta es una doctrina católica, que el protestantismo intentó borrar, declarando a los Reyes Pontífices, a los Emperadores de Inglaterra y el Emperador del árbol de la Iglesia que plantó Jesucristo, esto es, los protestantes y los griegos cismáticos, la máxima antievangélica de que el jefe del Estado debe ser también jefe de la religión.

Pero nuestra cuestión no es esa, sino esta otra. Si después de la caída del Imperio romano surgió por el nuevo estado del mundo la necesidad de que el Papa gobernase también un pequeño Estado temporal para que la potestad espiritual no quedase esclavizada o confundida con la temporal en cada uno de los nuevos reinos; o de otro modo, si la ley general de la distinción de los dos poderes, defendida siempre por la Iglesia, encierra una excepción, que lejos de destruirla, sirve para conservarla en el resto del mundo. La vida del hombre está en la sanidad, y sin embargo, se saca a veces una parte de la sangre para conservar la vida. Así sucede con la ley general de la distinción de los dos poderes, cuando se cede al Pontífice una pequeña soberanía temporal.

Que el Vicario de Jesucristo gobernase la Iglesia universal y que, al mismo tiempo, administrase todos los reinos de la tierra, sería ciertamente un peso, que la debilidad del hombre no podría soportar. Si Dios hubiera adoptado este plan como pudo hacerlo, necesitaba para ello formar hombres de otra especie. Pero que el Papa gobierne la Iglesia esparcida en todo el mundo, y administre al mismo tiempo los negocios temporales de un pequeño rincón de la tierra, que es como un punto imperceptible en el mapa del mundo, y que le sirve de base para ejercer libremente su potestad espiritual, esto ya no es superior a la flaqueza humana, esto añado muy poco al peso del Pontificado, esto ya no es lo mismo que

(1) *Fuerat hæc ante adventum Christi, ut quidam figuratim prout reges existerent et prout sacerdotes. Quod Sanctus Melchisedech fuisse sacra prodit historia. Quod in suis quoque diabolus imitatus est, utpote qui semper quod divinus cultus conveniret sibi met tyrannico spiritu vindicare contendit, ut pagani imperatores idem et maximi Pontifices dicerentur. Sed cum ad verum ventum est, eundem regem atque Pontificem, ultra sibi nec imperator Pontificis nomen imposuit, nec Pontifex regale fastigium vindicavit. Quamvis enim membra ipsius, id est, veri regis atque Pontificis secundum participationem naturæ, magnificè utrumque in sacra genitricis semper dicitur, ut simul regale genus et sacerdotale substantiam attamen Christus membra fragilitatis humanæ, quod solum saluti congrueret dispensatione magnificè temperans, se actionibus propriis dignitatibusque distinctis officia potestatis utriusque discretis suis volens medicinali humilitati salvæ nos humana superbia rursus interdicere, ut et christiani imperatores attamen Christus membra fragilitatis humanæ, quod solum saluti congrueret dispensatione magnificè temperans, se actionibus propriis dignitatibusque distinctis officia potestatis utriusque discretis suis volens medicinali humilitati salvæ nos humana superbia rursus interdicere, ut et christiani imperatores*

ejercer el Imperio a implicarse en los negocios temporales de todas las naciones cristianas, cosa que no quiso Jesucristo, a pesar de que se le había dado toda potestad en el cielo y en la tierra.

El texto de Sinesio nada dice tampoco de nuevo. Aunque no he visto el número de la *Libertad* que Vd. cita, donde parece traduce el pasaje de Sinesio, que en los libros que yo manejo está en la carta 37, voy a traducirlo yo también. «Juntar con el Sacerdocio la potestad de administrar la República, es lo mismo que hilar con las que a hilarlas no se pueden unir. Los antiguos tiempos tuvieron a unos mismos hombres por Sacerdotes y jueces. Porque los egipcios y hebreos usaron por largo tiempo del imperio de los Sacerdotes; en seguida, después que segun a mí me parece la obra divina comenzó a hacerse de una manera humana, Dios separó los dos géneros de vida, y uno de ellos fué hecho sagrado, y otro establecido para el régimen y el Imperio. Porque a los unos los dedicó a las cosas de las cosas íntimas, y a los otros los asoció a sí mismo; aquellos fueron puestos para los negocios, nosotros para la oración. A unos y otros pide Dios lo que es honesto y conveniente. ¿Por qué, pues, revocas tú otra vez esto? ¿Por qué quieres unir lo que Dios separó? ¿Necesitas de un defensor? Acude a aquel que preside a las leyes de la República. ¿Necesitas de Dios en algo? Acude al Prelado de la ciudad. La contemplación es el fin del Sacerdote, si no lleva falsamente este nombre. Pero la contemplación y la acción de ninguna manera pueden unirse; porque el impulso de la voluntad lleva a la acción, y ninguno puede estar sin algún defecto. Ni condón a los Obispos, que se ocupan en los negocios; pero conociendo yo que apénas pueden desempeñar una de las dos cosas, suelo admirar a aquellos que pueden hacerlas ambas. Este es el famoso pasaje de Sinesio, traducido todo lo literalmente que es posible.

Es sabido que los Obispos de aquel tiempo entendían en los negocios temporales de sus diócesanos; que hacían los oficios que ahora hacen los alcaldes, los jueces de paz, los jueces vicia; y el despacho de esta multitud de negocios puramente temporales, que los Emperadores les encargaban por la mucha confianza que tenían en ellos, los abrumaba, y con frecuencia los santos Obispos se quejaban de este peso que no les dejaba aplicarse con la intencionalidad que deseaban a la oración, a la predicación y demás actos del sagrado ministerio. Sinesio había aceptado el obispado muy contra su voluntad, y en el pasaje citado exhala sus quejas, estableciendo el principio general, como lo establecían todos, de que Jesucristo había dividido entre dos clases de personas los negocios religiosos y los temporales del mundo, los Pontífices y los Emperadores, los Obispos y los funcionarios del orden civil, y se queja de que a los Obispos se les hubiese cargado también el peso de los negocios temporales.

Dice sin embargo al concluir, *nec episcopus damno qui negotiis distinctur: sed cum honorum via in horum alterutrum assequi possit, qui utrumque prestare possit, eos admirari debet*. Sinesio, pues, no se atrevía a condenar a los Obispos que se veían obligados a entender en los negocios temporales; pero así lo pedían aquellos tiempos. Aunque dice que Dios separó esos dos géneros de vida, no condena el ejercicio de ambos en el Sacerdote, cuando no los usurpa, sino que se les obliga a ejercerlos, y precisamente esto es el caso del poder temporal de los Papas en un pequeño estado que no usurparon, sino que se vieron como forzados a aceptarlo por acontecimientos providenciales que ellos no provocaron. Sinesio había tenido que excomulgar a Andrónico, gobernador de la Pentapólis, que se conducía como tirano, cometiendo muchos crímenes contra Dios y contra los hombres. Los pueblos atormentados por él acudían a Sinesio, y después de reconciliarle esto por sus atrocidades, viéndolo lejos de hacerse más cuervo aumentaba sus crueldades, le excomulgó con estas palabras: «Ningún templo de Dios se abra para Andrónico, para los suyos y para Toante; el diablo no tiene parte en el paraiso. Mando a todos los particulares y magistrados, que no vivan con él bajo un mismo techo, ni se sienten a la misma mesa, y particularmente a los Sacerdotes que no hablen con él en la vida y no asistan a sus funerales en la muerte. Si alguno despreciare la Iglesia como de una ciudad pequeña, y recibiere los condenados por ella, como si no fuese necesario obedecer a una pobre, tenga entendido que desgarra la Iglesia, que Cristo quiso su ser una. Y este sea el diácono, Sacerdote o Obispo que así se portó como otro Andrónico, ni le alargare la mano, ni jamás comeré a la misma mesa: tan distantes estamos de comunicarnos en los sagrados

«dos misterios con aquellos que tuvieron alguna parte con Andronico y Toante.» Ep. 88. Tal era el Obispo Sinesio, el famoso discípulo de Hipatia en los primeros años del siglo V. Era sin duda un neo-católico como los Obispos de estos tiempos, un *chacal del desierto*, como se nos acaba de llamar con tanta facundia como decencia en una reunión pública.

«Los textos santos, concluye Vd., los escritos de Santos Padres se oponen al poder temporal de los Papas: los que le favorecen son ó los textos de las falsas decretales ó los de autores posteriores que por ignorancia ó por malicia se han fundado en ellas.»

Respecto de los textos santos y de los de los Santos Padres llevo dicho lo bastante. Nunca he leído las falsas decretales: mal puedo fundarme en ellas para defender el poder temporal de los Papas, y en mis tres cartas primeras, ni remotamente hice alusión á falsas decretales. Me fundo para sostener lo que sostengo: primero, en que es de todo punto falso que sea contrario al Evangelio el poder temporal del Papa ejercido solamente en un pequeño rincón de la tierra, y segundo, en el sentido común de amigos y enemigos que reconocen la necesidad de la excepción de la ley general proclamada por el Evangelio de que rijan al mundo dos poderes distintos, el del sacerdocio y el del imperio.

En cuanto al origen histórico de ese poder me he limitado á consignar hechos anteriores á la donación de Pipino, como el de San Gregorio Magno más de siglo y medio antes de esas donaciones. ¿Se atreverá Vd. á negar que San Gregorio envió soldados á Nápoles y estableció allí un tribuno para que conservase el orden y defendiese los bienes de la Iglesia? ¿Negará usted que estableció en Neppi un gobernador expresándose el Santo, como dije? Lo repetiré porque es importante. «Hemos mandado á Leoncio, dice en la Epístola 2.ª, libro 2.ª, para encargarse del gobierno de vuestra ciudad. Queremos que su vigilancia se extienda á todas las cosas, y que decida él y arregle lo que juzgue conveniente á vuestro bienestar y á la cosa pública. Cualquiera que resista sus órdenes, resiste á nuestra autoridad.» ¿Quiere Vd. hacer el favor de decirme si estos actos no son *nada antes de la cesión de Pipino*? Cantú y Guizot, que sabían algo de historia, explicarán á Vd. este misterio de ejercer los Papas ciertos actos de soberanía temporal antes del siglo VIII. Sólo añadiré que no tengo motivos para creer que San Gregorio fuese el primero que ejerciese estos actos de soberanía temporal, que en aquellos tiempos de confusión eran anjos á los grandes propietarios territoriales. San Gregorio no tuvo escrúpulo de ejercerlos, ni creyó por consiguiente que su conducta era contraria al Evangelio, y San Gregorio conocía bien este misterio, de que antes de la cesión de Pipino en 754 los Papas no poseían nada del poder temporal, y es visto que ya poseían algo siglo y medio antes por lo menos, y que los cuidados de esa especie de soberanía temporal incompleta no impidieron á San Gregorio ser un Papa que ha merecido el sobrenombre de Magno, y que la Iglesia en su tiempo y por sus esfuerzos tuviese la gloria de conquistar á algunos pueblos para la fe cristiana.

Por lo demás yo he citado los hechos de San Gregorio Magno que demuestran evidentemente que los Papas como grandes señores territoriales ejercían ya algunos actos de soberanía temporal, como son enviar tropas á Nápoles y establecer un gobernador en la ciudad de Neppi. Estos hechos no los destruye el gracejo con que está escrito el artículo de 21 de Setiembre, diciendo que me valgo de estratagemas, de palabras de doble sentido, que sé coordinar las cláusulas de modo que el lector se persuadirá que yo creo en la donación de Constantino, y al mismo tiempo no se podrá probar que yo creo en esa y otras cosas. Todas esas aserciones son gratuitas. Yo no he insinuado que crea en la donación de Constantino, la cual tengo por apócrifa, ni uso de palabras de doble sentido, ni de cláusulas artísticamente coordinadas, sino que presento simplemente los hechos y deduzco de ellos consecuencias óbvias. Siento que no haya Vd. hecho la historia de la cesión de Carlos el Calvo, y de los años de los Papas para hacerse entonces, y únicamente entonces, Reyes temporales, como si nada hubieran hecho antes ni Pipino ni Carlo-Magno. Pipino, deseoso de asegurar la ejecución del tratado con el pífido Astolfo, dejó en Italia á Fulrado, Abad de San Dionisio, el cual se presentó en todas las ciudades cedidas á la Iglesia, recibió las llaves de ellas, y las depositó en la confesión de San Pedro con las actas firmadas por Astolfo, en las cuales se enumeran estas diversas ciudades. Esta es la verdad, por más que M. Dupin y M. Bonjean digan otra cosa. «Tres especies de derechos consagran el poder Real de los Papas, dice con razón el Cardenal Mathieu: el derecho de gentes, que autoriza á un pueblo que se halla en el último trance á desprenderse del Príncipe que le abandona y entregarse á otro que le socorre y le defiende; el derecho de los tratados, que obligaba al usurpador Astolfo á restituir lo ajeno, reparando su falta; el derecho de la guerra, que permite al vencedor conservar el territorio que ha conquistado, ó darle á quien le plazca. Desde esa época los Papas hablan, escriben y obran como Soberanos. Estaban II, después del año de 755, se felicita por la alianza que acaba de contraer en favor de su pueblo con el Rey de los lombardos. Pipino escribiendo á los

romanos, como defensor de la Iglesia, los exhorta á permanecer firmes en la fidelidad que deben á San Pedro y al Papa Señor de ellos: los romanos responden que miran al Soberano Pontífice como su Señor y su Padre.» ¿Y hay valor para decir que, hasta el tiempo de Carlos el Calvo, los Papas no eran Soberanos de Roma y de las demás ciudades que figuraban en las *restituciones y cesiones de Pipino*?

Toma Vd. acta con mucha alegría de que un Príncipe de la Iglesia haya dicho como he dicho yo hablando de la situación de Roma en aquel tiempo: «Nada más justo que cuando los súbditos de un Monarca van á perecer, sin que esta los defiende, se sometan á otro Príncipe.» Sin duda se había Vd. figurado que los Principes de la Iglesia no entendemos nada de derechos de los pueblos, y que nos complacemos en verlos oprimidos y tiranizados.

Ya ha visto Vd. que lo mismo que yo acaba de decir en el año de 65 otro Príncipe de la Iglesia, el Cardenal Mathieu en su obra, *El poder temporal de los Papas justificado por la historia*. El principio es indudable: los Emperadores de Bizancio, ó Constantinopla, no se cuidaban de defender la Italia contra las invasiones de los Lombardos, sino que, entretenidos en romper imágenes, la desamparaban á pesar de las vivas reclamaciones de los Papas y de las lágrimas con que pedían que enviasen tropas para conservar la ciudad de Roma y librarla de los Lombardos, que eran medio salvajes y medio cristianos. ¿Quién puede dudar que un pueblo llegado á ese extremo, tiene derecho á buscar quien le defiende?

Mas no puedo admitir las consecuencias que usted deduce de estas ideas aplicadas á aquella situación especial. Estoy convencido ya de que aunque Vd. es un hombre muy erudito no es tan buen razonador. Deduce Vd. que cuando un Rey no conviene á los pueblos porque no los defiende, ó por otra causa, pueden dejarla cesante. Eso de otra causa va á cuenta de usted, no de la mía. Hoy los italianos, añade usted, no quieren que sea su Rey el Papa que no los defiende del Austria, sino Victor Manuel que combate por la independencia de su patria. ¿Vaya una lógica! Niego el supuesto; porque ni el Papa es Rey de los italianos, sino de una pequeña parte de Italia, ni el Emperador de Austria se ha acordado de usurpar los Estados Pontificios, ni el Papa ha tenido que defender á su pueblo de tal invasión. El resto de los italianos podrá querer que el Papa no sea su Rey, y el Papa les dirá: hijos míos, habéis perdido la cabeza: yo no tengo semejantes pretensiones; me contento con ser Rey de los Estados que he heredado de mis antecesores.

Sólo resta, pues, un pequeño número de súbditos rebeldes que no quieren por Rey al Papa, sino á Victor Manuel, y este por los mediantes, se atreve á declarar la guerra, arrebatándole la mayor parte de su territorio. Esta es la verdad. La lógica clama contra la consecuencia que Vd. quiere deducir de mi doctrina; si bien es verdad que el principio de las nacionalidades es muy cómodo para atropellar los fueros de la justicia, y sin duda esa es la otra causa por la cual crea Vd. que los pueblos pueden dejar cesante á un Rey, lo que á mí me parece una injusticia notoria y un principio subversivo del orden social; y mucho más cuando se considera que no son en realidad los pueblos, sino un corto número de ambiciosos, los que suelen ejecutar esas hazañas de dejar cesante á un Rey. En el caso de Esteban II y Pipino, los pueblos no dejaron cesante al Emperador de Bizancio, sino que él mismo había arrojado el cetro, renunciando así implícitamente á su derecho, y en semejante situación nada tiene de particular que volviessen los ojos hacia otra parte.

Pasa Vd. en el número del 23 de Setiembre á examinar lo que yo dije sobre el progreso, el liberalismo y la civilización moderna, y me he convencido más de que los progresistas españoles están muy atrasados en el conocimiento de la ciencia del progreso en sus elevadas regiones, y es bien extraño por cierto que pueda dárles lecciones sobre esto un pobre teólogo que no es progresista en el sentido que hoy tiene esta palabra. Sostengo lo dicho; el progreso científicamente considerado tiene un símbolo, cuyo primer artículo es: creo que no hay más que un ser, y que todos los demás que parecen distintos se identifican con él, como las olas del Océano, que aunque parecen distintas son la misma agua del mar. Artículo segundo: creo que ese ser, esa sustancia única ha venido desarrollándose progresivamente, durmiendo en las piedras, vegetando después en las plantas, sintiendo en los animales y razonando en la humanidad, la cual va aumentando con sus raciocinios el fondo de sus conocimientos. Artículo tercero: despertando el hombre por el trueno y por otros fenómenos de la naturaleza, inventó la pluralidad de seres superiores, inventó el politeísmo. Artículo cuarto: creo que la humanidad reflexionando más redujo esa multitud de dioses á uno sólo, é inventó el Cristianismo. Artículo quinto: creo que cuando el Cristianismo se detiene, la filosofía inventa nuevas creencias y nuevos símbolos diferentes de las creencias y símbolos cristianos. Artículo sexto: creo que la humanidad debe organizar la sociedad sin tener en cuenta los dogmas revelados por Jesucristo, y que debe progresar en esto hasta declarar que Dios es el mal y la propiedad es el robo.

Hé aquí los principios que se profesan en las

altas regiones científicas del progresismo moderno, y si yo tuviera tiempo para ocuparme en estas filosofías, fácil me sería demostrar con los textos de los que se llaman á sí mismos hombres de la ciencia, que esos son los principales artículos de su símbolo.

¿Y qué hace Vd. para destruir esta aserción? Dirigir una filípica á los pobres neo-católicos cuya aspiración es, dice Vd. con una imperturbabilidad admirable, la dominación universal, y escondiéndose detrás del Pontificado y enalteciendo los poderes espiritual y temporal del sucesor de San Pedro por medio de la superstición, del fanatismo, de la ignorancia, de falsificaciones, y hasta de crímenes, ha logrado por algún tiempo su objeto. Por este estilo si que Vd. despachándose á su gusto y me asombró de verme comprendido en ese anatema yo que no aspiro ni al absolutismo, palabra que me estomaga, ni á la dominación universal, ni quiero tener parte en ella. Mi única aspiración es que las ideas que profesa la Iglesia católica, columna firme de la verdad y sólo de la verdad, dominen en todos los corazones; porque tengo la convicción inquebrantable de que sólo ella puede dar al mundo el verdadero progreso, la libertad y la civilización, cosas, que por más que Vd. no lo crea, amamos entrañablemente el Papa y los Obispos católicos, si bien es verdad que aborrecemos con toda nuestra alma los anteriores artículos de la ciencia del progreso; porque aborrecemos la muerte de la sociedad.

«El neo-católicismo es un partido político que se ha disfrazado de religioso y ha logrado engañar á muchas gentes sencillas.» Yo creía al revés que el neo-católicismo era un partido religioso y su nombre lleva necesariamente á creerlo así, á no ser que estemos condenados en estos tiempos á dar á las palabras una significación que no tienen. El Catolicismo no es un partido político sino una religión, que en general no reproba ningún género de Gobierno, desde la Monarquía pura, hasta la República, contentándose con reprobar los errores que se profesen por los defensores de cualquiera de esas formas políticas. Pues bien, si el Catolicismo no es un partido político, sino una religión, el neo-católicismo que quiere decir *Catolicismo nuevo* debe ser una nueva religión; y por consiguiente el Papa y los Obispos, á los cuales los amigos de Vd. llaman neo-católicos, hemos inventado una religión nueva y por tanto una religión falsa! Jesucristo, pues, no estará con nosotros, y quisiera me dijese Vd., dónde están los sucesores de los Apóstoles con quienes prometió estar todos los días hasta la consumación del siglo. ¿Conoce Vd. otros Obispos? ¿O quiere usted sustituir en su lugar á los dos Presbíteros, que en estos días han adquirido entre nosotros una celebridad triste?

te, la tarea que me he impuesto, se repite de usted atento servidor.—El Cardenal Arzobispo de Santiago.

Agradezca *El Diario Español* al espíritu de moderación con que estamos oyendo, días há, sus injurias y calumnias contra el respetable Clero de las provincias en donde la Unión liberal ha sentido el peso de la indignación católica. Agradezca esto, repetimos, *El Diario Español*, y comprenda el grande esfuerzo que tenemos que hacer para no contestar como se lo merece á su violento, absurdo y cínico artículo de hoy, titulado: «Los neo-católicos y Las elecciones.»

Piense un poco *El Diario Español* en la cuenta que algún día tiene que dar á Dios de esos sacrilegos insultos prodigados contra los Ministros de Jesucristo; piense en la horrible fermentación que semejantes diatribas imprimen en un periódico ministerial tienen que producir en los pechos de todos los hombres honrados. Piense si es oportuno, sensato, lícito sobrecitar de tan eficaz manera los afectos de nobleza con que la inmensa mayoría de los españoles está viendo vilipendiado lo que más ama en este mundo, su religión santísima y la libertad de la Iglesia. Piense en la disposición de ánimo que, á vista de semejantes escritos, tienen que llevar al Congreso los diputados que *El Diario Español* supone electos por obra y gracia de «una parte del Clero, la más ignorante y fanática que no ha temido enlodar sus vestiduras con la conducta villana de convertirse en muñidores de candidaturas neo-católicas, ultrajando así á Dios, y no hallándose tan solícitos en medio de los pobres que piden pan, ni al lado de los moribundos que demandan un consuelo.»

Porque esto, esto se atreve hoy á decir el órgano principal de la Unión liberal. Este hediondo montón de pérdidas calumnias y de impíos ultrajes se atreve á lanzar, movido por la ira demoníaca que en sus liberales enrañas ha causado el triunfo de las candidaturas católicas en Vizcaya, Navarra, Orense y otras provincias.

¿A qué eso lujo de soberbia procaz? ¿Por ventura los diputados electos, ni los valerosos y católicos ciudadanos que los han elegido vienen á lanzar del presupuesto á *El Diario Español* ¡traen en su mano teas para incendiar los mal ganados barapos de ambiciosos mequinos, ni se proponen otra cosa sino defender el principio de autoridad de que es hoy depositario ese mismo Gobierno cuyo órgano principal insulta de ese modo á las candidaturas católicas y á los pacíficos electores que las han sostenido en el campo legal? ¿Qué se quiere? ¿Se pretende por ventura

agotar á fuerza de insultos nuestra paciencia, para lanzarnos á vías en que aparentemente pudieran legitimarse atentados que sin duda pasan ya por el pensamiento de los iracundos partidarios de *El Diario Español*? Pues tiempo perdido. Nuestra paciencia no tiene límites. Con la ley, dentro de la ley, y sin salirnos de ella un ápice, hemos de seguir la comenzada batalla, haciendo á nuestros enemigos reconocer con gratitud la cristiana moderación de que hemos dado y seguiremos dando pruebas, ni obligándoles á soltar todos los diques de su odio para que se estrellen en generosidad misma con que desde ahora los perdonamos y en la circunspección con que nos abstenemos de hacer alarde de nuestra fuerza y de nuestra victoria.

Nos ha hecho suma gracia el modo en que *La Correspondencia* de anoche encabeza su lista de diputados electos. Dice que *no comprende en ella las provincias en que la lucha ha tomado mayores proporciones*, y sin embargo comprende en esa lista á la provincia de Navarra, donde la lucha ha tenido proporciones formidables, como quiera que la candidatura católica ha tenido en contra á las influencias oficiales y á la misma candidatura de Unión liberal, compuesta de personas notables y de arraigo en el país.

Como prueba de lo empeñado de la lucha, no podemos todavía dar las cifras totales de la votación.—Pero de los datos que tenemos á la vista, y comprenden la votación en cinco secciones (la provincia tiene ocho) y respecto de dos de ellas, sólo la votación del primer día, resulta que habían tomado parte más de 4,000 electores, de los cuales la candidatura católica había obtenido unos 2,500 votos, y la de Unión liberal cerca de 1,500.

Si esto no es lucha de proporciones graves, no sabemos cuál puede serlo.

Larguilla encuentra El Progreso Constitucional la respuesta del Ilmo. señor Obispo de Pamplona á «las pocas pero significativas frases que el Sr. Aguirre dirigió al Obispo.»

Precisamente por ser tan pocas y significativas las frases del Sr. Aguirre, ha tenido que ser *larguilla* la contestación del señor Obispo.

¿Como que tenía que demostrar que cada una de aquellas estaba en contradicción con cuantas doctrinas había profesado, escrito y enseñado el Sr. Aguirre durante su, ya no corta, vida!

Díganos *El Progreso Constitucional* ¿por qué no publica la contestación del señor Obispo, como lo exigen la lealtad y la cortesía, después de haber insertado la carta del señor Aguirre?

¿Teme acaso por la reputación de *sábio y consecuente* de su ex-correligionario?

Un periódico tanco como el *Progreso* no tiene la fuerza de los hombres que siempre han vivido haciéndose la más cruda guerra, desecruciándose mutuamente, como nuestros actuales ministros, se hayan unido en la obra íntima de gobernar el país.

¿Para qué será ello? pregunta, y sólo se atreve á contestar: «El tiempo se encargará de contestar.»

Hé aquí la manera con que evoca el recuerdo de la mutua estimación que siempre se profesaron los hoy tan unidos consejeros de Doña Isabel II:

«El ministerio que empuña hoy las riendas del poder se compone de los señores general O'Donnell, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra; Bermúdez de Castro, ministro de Estado; Calderón Collantes, ministro de Gracia y Justicia; Posada Herrera, ministro de la Gobernación; Cánovas, ministro de Ultramar; Vega de Armijo, ministro de Fomento, y Zavalá, ministro de Marina.

Todos estos señores que hoy no piensan más que en labrar la ventura de España, hace algunos meses encaminaban sus esfuerzos á desacreditarse los unos á los otros. Todo el mundo ha visto al general O'Donnell en el Senado reñir grandes batallas, un día con el señor Bermúdez de Castro y otro con el Sr. Alonso Martínez, y no por cuestiones de Estado, elevadas ni vulgares, sino por cuestiones de moralidad y de capacidad política. Si tan elevados personajes se hubieran dicho en la Puerta del Sol lo que se dijeron en el santuario de las leyes, su contienda hubiese terminado ciertamente ante la policía correccional; pero... terminó en los salones de palacio con un encargo y un juramento ministerial.

No fué menos notable la lucha ó el pugilato sostenido en el Congreso por el Sr. Cánovas. Merecen consignarse sus célebres palabras: *la Unión liberal es el pan-liberalismo*, lo cual significa que *la Unión liberal es un compuesto de hombres hambrientos que buscan á toda costa un pedazo de pan*. El Sr. Vega de Armijo atacó en otra ocasión, armado de todas armas, al Sr. Posada Herrera, *¡un enfant terrible* de la Unión liberal, y podríamos citar algunos artículos de *El Diario Español*, en los que, en una biografía del Sr. Alonso Martínez, se llamaba á este histrión, más aún, bufón.

Hé aquí el valor moral de los hombres que constituyen el principal poder público en España. ¿Cómo es posible que España que ha presenciado sus luchas, que ha oído sus palabras, que sabe lo que cada cual piensa y siente, ó en otros términos, que ve las cartas que tienen en la mano, pueda considerarlos, menos aún, pueda dárles crédito alguno, ni esperar nada de ellos? Alguno conserva cierto prestigio. El general O'Donnell tiene el prestigio de su espada, siempre desnuda, con la que protege, cuando no es ministro, á todos los conspiradores democratas y otros, y los quiere tener á raya cuando es presidente del Consejo de ministros. Posada Herrera tiene el prestigio de su *flexibilidad*, y Cánovas el de su talento como orador. No habremos de los demás: Bermúdez de Castro, que es lacandista, desempeña la cartera de Estado, y Alonso Martínez, que es abogado, la de Hacienda. Sin duda por las mismas razones de analogía, Zavalá, que

es un capitán de caballería, ha sido nombrado ministro de Marina, y Vega de Armijo, que no es nada, que no sabe nada, y que nunca hará nada, es ministro de Fomento.»

En una galería de retratos de los hombres de la situación no podía faltar el del Sr. Ríos Rosas. En efecto, saltando algunos párrafos, le encontramos trazado de mano maestra.

«El cargo de presidente actual del Consejo de Estado, con 30,000 francos de sueldo, lo desempeña el Sr. Ríos Rosas, de quien hace algunos meses se publicó una biografía horrible por recomendación especial del Sr. Posada Herrera, y de quien el Sr. Cánovas dijo con su proverbial ingenio, que *es el ciego que canta y toca la guitarra, mientras su familia recoje lo que tienen á bien darle los transeuntes*. Esto quiere decir que el Sr. Ríos Rosas impone condiciones á todos los ministerios: gracias á su genio feroz y su voz tonante, tiene siempre á sus hermanos, sobrinos, en una palabra, á toda su familia, ocupando los primeros destinos de la administración.»

Habiendo cesado las calamidades que afligían á Toledo, el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis no se trasladará ya á dicha ciudad como habíamos anunciado.

Los periódicos que tenemos á la vista adelantaban muy pocas noticias respecto á la cuestión de Chile.

El Diario Español, apoyándose en un telegrama que publicamos ayer, el cual da noticia de las gestiones hechas por el cuerpo diplomático en Chile, cerca del Gobierno de aquella República y del almirante Pareja, confía en que la cuestión tenga una solución pacífica, quedando incólume la honra de España.

En tal estado de cosas, dice *El Diario Español*:

«Pierden todo su valor á importancia las influencias de las naciones extranjeras, de que tanto han hablado los periódicos propios y extraños.

El *Morning-Post* ha dicho que España tiene el indisputable derecho de hacer la guerra; pero que las naciones neutrales deben proteger sus respectivos intereses. La Francia y la Inglaterra, añade el citado periódico, quieren mediar en el asunto; pero es difícil recurrir á esta medio sin herir el orgullo de los españoles.

Tiene razón el *Morning-Post*; España puede aceptar las explicaciones de Chile y concluir pacíficamente una cuestión, á la cual sólo le ha impedido el lustre de su bandera, pero no una mediación que siempre parecería humillante aunque en realidad no lo fuera.

Como se ve *El Diario* rechaza la mediación extranjera, pero suponemos que no rechazaría los buenos oficios de alguna Potencia, los cuales ha dicho *La Correspondencia* que aceptaría el Gobierno. Volvemos, pues, á la pregunta de ayer. ¿Qué se entiende por mediación y qué por buenos oficios?

De varios periódicos tomamos las siguientes líneas:

«Cartas de París dan cuenta de haber sido recibidas en representación al valdino Imperio, señor marqués de Lema, por el ministro de Negocios extranjeros.

Esta, durante la entrevista, manifestó la mayor benevolencia hacia España, reconociendo el derecho que asiste á nuestra patria para reclamar una satisfacción del Gobierno de Chile.»

«Los chilenos, al paso que desarmar sus baterías de Valparaíso y oponen á la escuadra española una defensa enteramente pasiva, no dejan de sostener buques corsarios.

«Los periódicos extranjeros, que califican de belicosa la circular del señor ministro de Estado sobre el conflicto con Chile, no han fijado seguramente su atención en el último párrafo de este documento. En él se manifiesta que los fundados motivos de queja que España tiene contra Chile, dispuesto está el Gobierno á olvidarlos si el Gabinete chileno da la satisfacción pedida. En dicho párrafo se ve también claramente que España no abriga deseo alguno de guerrear contra Chile.»

La Correspondencia publicó anoche la siguiente noticia:

«Esta tarde ha celebrado una conferencia con el ministro de Estado el Sr. Tavora, representante de España en Chile. Según nuestras noticias, el Sr. Tavora, como habíamos indicado ya ayer, no posee los documentos de que había hablado *La Epoca*, para demostrar que ha obrado de acuerdo con las instrucciones y deseos del Gobierno.»

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que en la presente semana se decidirá en qué época regresará la corte á Madrid desde el Real sitio del Pardo. De todos modos se cree que SS. MM. pasarán la Navidad en Madrid.

Anteayer tarde estuvo en el Pardo á ver á la Reina el capitán general marqués del Duero.

Ayer tarde concurrieron á casa del señor marqués un gran número de oficiales generales con no sabemos qué objeto.

¿Lo sabe *La Correspondencia*?

Hoy ha ido al Pardo á despachar asuntos de su secretaría el ministro de Estado.

Han llegado á Madrid, de vuelta de Logroño, los señores Aguirre, Prim, Lasala, Ruiz Zorrilla y Sagasta, que en nombre del Sanhedrin central del purismo, fueron á felicitar á Joaquín Fernández por su última adhesión al Manifiesto.

Suponemos que también felicitarán á la duquesa por la honra que le ha hecho la Reina, y por el turno de los 50,000 del pico.

D. Salustiano, no sólo se retira de la vida pública, sino que se marcha de España.

Nos parece muy cuerdo su acuerdo.

Verdad es que lo de retirarse y reaparecer á tiempo, nadie lo ha sabido hacer nunca con el talento que el Sr. Olózaga.

Parécenos así como *simptomático* el siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«El comité central de la Unión liberal quedó disuelto anoche por haber cumplido su misión, que no fué

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

Preciso era que el Gobierno español desoyese completamente la poderosa voz del decoro nacional y del patriotismo ultrajados para que dejase de pedir la reparación de esos agravios al que tan sin razón se los había inferido. Así fué que ordenó á su ministro residente en Chile los pudiese con arreglo á las instrucciones que para ello le envié.

El Gobierno del infrascripto no ha considerado de modo alguno reparación las explicaciones dadas en Mayo último á ese ministro por el Sr. Covarrubias. Una sola razón bastará para hacer ver lo exacto de su apreciación. Léanse las notas cambiadas entre ambos funcionarios, el Sr. Távira y el Sr. Covarrubias, el año último, y que como va dicho se hallan en la citada Memoria; léanse en seguida las medidas entre los mismos funcionarios para venir á un arreglo, y se verá que estas no son más que la reproducción de las otras.

En tal estado de cosas, el Gobierno de S. M. Católica se ha creído en el imprescindible deber de reclamar de nuevo del de Chile la reparación que el honor de España exige.

Para tan delicado encargo ha cabido la alta honra al infrascripto ser elegido por su Gobierno, quien al confiárselo le ha prevenido que en el sensible caso de no acceder Chile á lo que de justicia debe á su nación, y por consiguiente de tener que recurrir para ello á la última de las razones, diga á los demas Gobiernos de las Repúblicas hispano-americanas, como tiene la honra de hacerlo al de Chile, lo que en sus declaraciones anteriores expuso, y el tratado con el Perú ha patentizado más y más; esto es, que al romper, con sentimiento, las hostilidades con Chile no lleva mira alguna de conquista, y si sólo dejar en el lugar debido la honra de su nación; exigencia á que tendrá derecho cualquiera otra que se hallase respecto á aquella República como España en el presente caso; estando demas asegurar que, una vez obtenida la reparación que se pide, el Gobierno de S. M. Católica está pronto á reanudar con Chile las buenas relaciones de paz y amistad que desea mantener con todos los Estados del continente americano.

Pero cree el infrascripto que todavía, á más de esta declaración, se halla obligado á exponer ante ese Gobierno por qué hechos y por qué ultrajes se ve España en la sensible necesidad de obrar hostilmente contra Chile. Sembrante exposición arrancará la menor duda que pudiera abrigarse de la legitimidad de su proceder.

Sabido es, mejor dicho, consta en la citada memoria presentada por el ministro de Relaciones exteriores chileno al Parlamento de su República el 31 de Octubre último, que en el momento de llegar á Santiago la noticia de la ocupación de las islas de Chincón por las fuerzas navales españolas el ministro de S. M. Católica en aquella capital se apresuró á poner en sus manos todos los documentos oficiales que sobre semejante ocupación había recibido por el correo mismo portador de la noticia, y hasta una carta particular del comisario Sr. de Salazar y Mazarredo, documentos todos que no dejaban la menor duda de que la ocupación sólo tenía el carácter de represalia. Estos documentos, la espontaneidad con que por parte del ministro de España fueron exhibidos al de Relaciones exteriores de la República, la respetabilidad tradicional del Gobierno á quien representaba aquel ministro, y la personal que este mismo ministro había venido disfrutando en el largo tiempo de residencia oficial en el país, eran y no podían menos de ser para todo Gobierno demostración patente de que el conflicto surgido con la ocupación de las islas de Chincón se limitaba, como queda dicho, á una mera represalia.

Por otra parte, la admisión de cónsules del Perú en la Península; la comunicación oficial con que el ministro de Estado español dió cuenta al Gobierno peruano de la comisión que cerca de esto había confiado el Sr. M. Católica al Sr. de Salazar y Mazarredo; y por último, la declaración expedida por el comisario y por el comandante general de estas fuerzas navales el 7 de Mayo, á raíz misma de la ocupación de las islas, son pruebas irrefragables de que España, no sólo había reconocido tácitamente la independencia del Perú, sino que al llevar á cabo aquellos sus agentes esa ocupación, sólo lo hicieron para un caso concreto y determinado, y en manera alguna con la mira de atacar la independencia de esa República, ni menos como amenaza á la de las demas.

Ante tan irrecusables testimonios de la conducta política de España en el Perú, ¿cuál fué el proceder de Chile, nación amiga de España?

El texto de los documentos oficiales que aparecen en la citada memoria, presentada por el respectivo ministro al Congreso chileno, nos lo dice.

Al testimonio incontestable de los instrumentos oficiales y confidenciales, exhibidos por el ministro de S. M. Católica en Santiago al ministro de Relaciones de Chile, la tolerancia del Gobierno chileno (á pesar de las seguridades dadas por su ministro al funcionario diplomático español) para que tuviese efecto la manifestación popular, durante la cual y delante de la puerta de la Legación de España prorrumpieron las turbas en gritos de «MURRA ESPAÑA, MURRAN LOS GORDOS, ABAJO EL PABELLO» acompañados los gritos con toda clase de ademanes hostiles. Y lo que es más grave aun, la concurrencia de un batallón de fuerza cívica en esos insultos y en esos desmanes, siendo testigo de todo ello el pueblo entero de la capital de la República, insultos y desmanes, en fin, que el Gobierno chileno ha confirmado con las mismas peregrinas razones con que ha tratado de disculparlos.

No hablaré el infrascripto de los actos y demostraciones que cada día registraban los periódicos contra el Gobierno y súbditos de S. M. Católica; actos y demostraciones á que el de Chile, faltando á los sagrados deberes de una nación para con otra con quien se hallaba en paz y amistad, no puso correctivo alguno; pero sí llamaré el infrascripto la atención de ese Gobierno hacia la circular que en 4 de Mayo pasó á los demas de América.

En ese documento, y apoyándose sólo en una palabra dada bajo la exclusiva responsabilidad de los agentes de S. M. Católica en el Pacífico, hace Chile un llamamiento bético á las demas Repúblicas contra la Monarquía española; y no se contenta con ese llamamiento, sino que también se anticipa á amenazar esa Monarquía, como si los poderes públicos de ella hubiesen en efecto tomado alguna medida que ni sombra de hostilidad pudiese tener respecto á esas Repúblicas y al mismo Chile, y como si le fuera legalmente permitido dar esa voz de guerra contra una

nación á quien le unían sagrados lazos de amistad, y cuyo representante en Santiago había ya pasado ante los ojos de sus gobernantes documentos oficiales que demostraban tener por objeto el suceso de las islas de Chincón una mera represalia, y no el de atacar la independencia del Perú.

Precisamente en la misma fecha en que se escribía la ofensiva é infundada circular á que se contrae el infrascripto dirigía el ministro de España en Santiago al de Relaciones exteriores de la República chilena una nota en que el diplomático español, impulsado por la manifestación popular ya citada y por los síntomas cada vez más belicosos hacia España por parte del populacho (gracias á la absoluta carencia de medidas para evitarlo por la del Gobierno chileno), recordaba á este Gobierno la lealtad y franqueza de su conducta al mostrarle los documentos ya referidos, y por consiguiente el ningún fundamento para atribuir á él de su país mira alguna hostil hacia la independencia de los que fueron en otro tiempo parte de la Corona de Castilla. Y no se contentó con eso en su nota aquel representante de una nación amiga, sino que apelando á la amistad hasta entonces existente entre ambos pueblos, rogaba al Gobierno de la República tomase las medidas conducentes á evitar que por un lamentable extravío de la opinión se quebrantase esa amistad.

No reproduciré el infrascripto los infundados argumentos, las evasivas que en la contestación al despacho del ministro de S. M. Católica dió el de Relaciones exteriores de Chile. Para valorar su peso y sinceridad le bastará decir que á los pocos días, sin recato de ninguna especie y sin oposición alguna de las autoridades locales, se alistaban en Valparaíso dos buques, se aprestaban toda clase de pertrechos de guerra y se reclutaba gente que dotando esos buques obrase hostilmente contra los españoles. ¿Qué medidas adoptó el Gobierno de Chile para evitar tan ostensible acto de hostilidad contra una nación amiga?

Fácil es calcular las que adoptaría cuando á poco tiempo se alistaba en el mismo Valparaíso otro buque (el Dart) para transportar una especie de cohorte compuesta de varios centenares de individuos que, merced á unos cuantos cientos de pesos como enganche, y de halagüeñas esperanzas de provecho y gloria, sobre todo lo primero, debían dirigirse al Callao para tomar parte activa en las operaciones hostiles contra las fuerzas navales españolas.

Es verdad que el Gobierno chileno, al contestar á la reclamación que sobre este punto le hizo el ministro de S. M. Católica en Santiago, dijo por medio del de Relaciones exteriores que, esas culas fueren las intenciones de los pasajeros del Dart, al dejar las costas de Chile usaban de la libertad que el derecho público les acuerda para trasladarse á donde mejor les plazca; y no estaba en las atribuciones de mi Gobierno rastrear sus intenciones ni coartarles semejante libertad, sino sólo impedir, como lo ha hecho, que llevaran consigo elementos de guerra.

No entrará el infrascripto en las muchas observaciones á que se presta el singular criterio del Gobierno de Chile, expresado en los copiados renglones respecto al caso de la expedición del Dart. En esos renglones se proclama el inaudito principio de que una nación en paz y amistad con otra puede permitir en sus puertos el alistamiento de buques y enganche de gente para obrar contra la última. Bastaría este hecho del Dart, público y notorio en todas las Repúblicas, y confirmado con todos sus detalles por la prensa de Chile, para fundar el cargo más grave que un Gobierno puede dirigir á otro.

Si el de Chile no hubiese gozado hasta entonces de merecida fama de sensato é ilustrado, el hecho á que se contrae el infrascripto, y la manera con que lo ha disculpado ese mismo Gobierno, darían sobrado fundamento para dudar de ambos conceptos. Pero el Gobierno de Chile parece haber hecho un estudio especial desde que comenzó la cuestión hispano-peruana para que pueda con razón ponerse en duda su reputación de reflexivo y sensato; y cuando los Gobiernos, lo mismo que los individuos, se colocan en semejante terreno, tienen forzosamente que sufrir las consecuencias de sus desvarios.

Sobrados como son los hechos que anunciados lleva el infrascripto para probar hasta la saciedad la actitud cada día más hostil de Chile hacia España, faltando á los solemnes tratados vigentes, sin que esta última le hubiese suministrado el menor pretexto para asumirla, aun tiene el comandante general de las fuerzas navales españolas que recordar el del vapor de guerra *Lersundi*, cuyo buque, no sólo se proveyó en Valparaíso de toda clase de pertrechos de guerra, sino que con anuencia también de las autoridades de aquel puerto enganchó y embarcó 300 hombres que condujo al Callao para reforzar las dotaciones de la marina de guerra peruana.

Pero el hecho del *Lersundi*, hostil como es por parte de Chile para España, tenía un carácter mucho más hostil desde que habiendo el ministro de S. M. Católica en Santiago preguntado al Gobierno chileno si en vista de su conducta con el *Lersundi* y con los agentes del Gobierno peruano, y de la semejanza observada con los buques de guerra franceses que se dirigían al bloqueo de las costas de Méjico, permitía que los de guerra españoles, caso de tocar en los puertos de la República, podrían proveerse de carbón y víveres, como tenían derecho á hacerlo bajo la fe de los tratados vigentes entre ella y España. El ministro de Relaciones exteriores, torciendo la pregunta del Sr. M. Católica, respondió á ella diciendo que ese Gobierno no se halla dispuesto á proporcionar los buques del almirante Pinzon ni á los que deban venir á reforzarlos los auxilios bélicos necesarios para proseguir operaciones hostiles contra el Perú, que según el curso que toman los sucesos pueden llegar á afectar la independencia ó la integridad territorial de aquella República.

PARTICULAR DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Real Sitio del Pardo, 4 de Diciembre de 1865.—El mayor don D. S. M. al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real cámara, me dice á las diez de la noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora continúa sin novedad particular.»

Lo que de Real orden traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime la dirección general de Loterías.

Art. 2.º La administración y contabilidad de la renta de Loterías correrá á cargo de la dirección general de Estancadas, que se denominará *Dirección general de Rentas Estancadas y Loterías*. La Fábrica Nacional del Sello se encargará de los servicios que presta el departamento de operaciones mecánicas. El archivo de la dirección de Loterías se refundirá en el general del ministerio de Hacienda.

Art. 3.º Quedará subsistente la pagaduría especial de Loterías, limitando sus operaciones al pago y formalización de los premios á jugadores y de las comisiones que devenguen los administradores. Los demas gastos de la renta se satisfarán directamente por el Tesoro desde 1.º de Enero próximo, incluyéndose en las cuentas de gastos públicos que rindan la Fábrica Nacional del Sello, la Contaduría central y las de Hacienda pública. La dirección general del Tesoro, de acuerdo con la de Estancadas y Loterías, realizará todas las operaciones de giro y movimiento de fondos que ocasione dicha renta.

Art. 4.º El jefe encargado de la contabilidad de la dirección de Estancadas y Loterías rendirá al Tribunal de Cuentas del reino las que ahora forma el tenedor de libros de la de Loterías, modificándose su redacción desde 1.º de Enero próximo en consonancia con las disposiciones del presente decreto.

Art. 5.º La Fábrica nacional del Sello tendrá á su cargo la impresión de billetes, prospectos, listas, facturas, libros y demas documentos para el servicio de loterías; la numeración, folio, sello, corrección y revisión de billetes; la construcción, conservación y arreglo de bolas y de los útiles necesarios para la celebración de los sorteos, y la confección y comprobación de las listas de números premiados.

Art. 6.º Se aprueba la adjunta planta del personal de la dirección general de Rentas Estancadas y Loterías, importante 128,000 escudos, y se le asignan 96,000 escudos anuales para gastos de impresiones y escritorio.

Art. 7.º Se aprueba la planta también adjunta del personal de la Fábrica nacional del Sello, que asciende á 44,650 escudos. El exceso de pago que resulte al terminar el año económico sobre el crédito del capítulo 36, artículo único del presupuesto de Hacienda, se transferirá durante el período de ampliación del ejercicio, con arreglo al art. 10 de la ley de 22 de Mayo de 1859, del remanente del cap. 23, art. 4.º, personal de la Dirección de Loterías.

Art. 8.º La Fábrica nacional del Sello hará uso de los créditos comprendidos en el cap. 51, art. 1.º del presupuesto vigente de Hacienda, con destino á gastos de operaciones mecánicas de loterías, que ascienden á 24,800 escudos, en la parte proporcional que corresponda hasta la terminación del ejercicio, al respecto de 14,600 escudos al año; según la designación que acompaña.

Art. 9.º Queda anulado en el cap. 51, art. 2.º del presupuesto de Hacienda, gastos diversos de Loterías, el crédito de 1,800 escudos para visitas extraordinarias en la parte de que no se hubiese hecho uso hasta el día.

Art. 10. Se considerará reducido á 36,000 escudos el crédito de 40,000 que concede el capítulo 51, artículo 3.º del citado presupuesto para gastos de movimiento de fondos de loterías.

Art. 11. El ministro de Hacienda dictará las disposiciones oportunas para la ejecución del presente decreto.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

Reales decretos.

Vengo en nombrar director general de Rentas Estancadas y Loterías á D. Esteban Martínez, que lo es del primero de dichos ramos.

Vengo en nombrar director general de Contabilidad de la Hacienda pública á D. Manuel María Hazañas, que lo es de Loterías.

Dados en el Pardo á cuatro de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

Vengo en nombrar para las dos plazas de subdirectores, con la categoría de jefes de administración de segunda clase, comprendidas en la planta de la dirección general de Rentas estancadas y Loterías, á don Gabriel Secades y á D. José Seneiro y Reyes, segundos jefes en la actualidad de la de Rentas estancadas y de la de Loterías.

Vengo en nombrar para la plaza de subdirector, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, comprendida en la planta de la dirección general de Rentas estancadas y Loterías, á D. Alfonso Contreras, que sirve en la actualidad con la misma categoría en la de Rentas estancadas.

Dados en San Ildefonso á veintiocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Accediendo á los deseos de D. Francisco de Paula Salas, presidente de sala electo de la Audiencia de Madrid, y D. José Fermín de Muro, regente electo de la de Valladolid, vengo en concederles la permuta de sus respectivas plazas, nombrando en su consecuencia al primero regente de la Audiencia de Valladolid, y al segundo presidente de sala de la de Madrid.

Dado en el Pardo, á primero de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real orden.

Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 2.º.—Segun consta oficialmente en este ministerio, ha aparecido el cólera-morbo en Tanageron, puerto del Mediodía de Rusia.

De Real orden se comunica á V. S. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 30 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Segun despacho telegráfico del gobernador de Cádiz, entró en aquel puerto á las diez de la mañana de ayer 4 de Diciembre el vapor-correo de las Antillas. La correspondencia ingresó á las doce en la administración de correos.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consorciado.	39-15 y 20	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	39-10	"
Títulos del 3 p. 3 consorciado.	"	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	18-50	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"
Deuda del personal.	29-35	"
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	90-25	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	"	"
Idem de 2.º de 2000 rs.	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	80-00	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853.	81-00	"

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.	"	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	74-50	"
Acciones del Banco de España.	130-00	"

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER	
8699 arrobas de trigo.	
1685 arrobas de harina de idem.	
4085 arrobas de carbon.	
119 vacas que componen 47179 libras de peso.	
545 carneros que hacen 12497 libras de peso.	
194 cerdos degollados que hacen libras de peso 43310.	

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Quarto libra.
Carne de vaca.	50 á 54	25 á 36
Id. de cerdo.	23 á 24	25 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	50 á 51
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 51
Despojos de cerdo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	73 á 74	45 á 40
Id. en canal de cerdo.	73 á 74	45 á 40
Lomo.	124 á 134	51 á 60
Jamon.	63 á 66	18 á 20
Acitite.	36 á 44	12 á 14
Vino.	44 á 64	12 á 14
Pan de dos libras.	26 á 34	10 á 12
Garbanzos.	26 á 34	10 á 12
Judias.	30 á 38	10 á 12
Arroz.	19 á 23	8 á 12
Lentejas.	7 á 8	6 á 8
Carbon.	40 á 60	21 á 22
Jabon.	2 á 3	2 á 3
Patatas.	2 á 3	2 á 3

El más popular y el más útil de todos los Almanaque.

CALENDARIO DE CUADRO PARA 1866.

Precios: en Madrid, un real en papel y 4 pegado sobre cartón.—En provincias, remitido por el correo, franco de porte, real y medio en papel; los pegados sobre cartón los proporcionan los comisionados. Creemos excusado encarecer la utilidad y comodidad de este Calendario, comparado con los demas, en vista de la gran popularidad que ha adquirido en tan poco tiempo; y esto es debido á que puede colocarse en la pared de un despacho, oficina, gabinete, sala, comedor, etc.: teniendo así á la vista todo cuanto se desea en un momento dado.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden la Agenda de Bolsillo para 1866.—La Agenda de Bolsillo para 1866.—La Agenda forense para 1866.—La Agenda médica para 1866.—El más útil y el más popular de todos los Almanaque, ó sea el «Calendario de Cuadro para 1866».—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

AGENDA DE LA LAVANDERIA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1866.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Precios: 2 rs. en Madrid y 2 y 1/2 en provincias, franco de porte. Libro de primera necesidad y de verdadera utilidad para las señoras.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden la Agenda de Bolsillo para 1866.—La Agenda de Bolsillo para 1866.—La Agenda forense para 1866.—La Agenda médica para 1866.—El más útil y el más popular de todos los Almanaque, ó sea el «Calendario de Cuadro para 1866».—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insignie monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 20 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49. El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice. No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.